

La Cronica Meridional.

Diario Liberal independiente y de intereses generales.

AÑO XXVI.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Almería 6 rs. al mes anticipados.—
Fuera franco de porte, por un trimestre 20
reales.—Para el Extranjero y Ultramar,
un trimestre 40 reales.

Viernes 10 de Abril de 1885.

PRECIOS DE INSCRICION.
Anuncios á medio real línea en la 4.
plana.—Anuncios religiosos y Comunicados
en la 3.^a plana á real línea.—Para los sus-
critores la mitad.

NÚM. 7.515.

TESORO DE LBOACA.

PREPARADO POR ANTONIO VELAZQUEZ ALONSO
(Véase la cuarta plana.)

PARTE OFICIAL.

Gaceta del día 6 de Abril.

Presidencia.—Real decreto de 20 de Marzo, decidiendo á favor de la autoridad judicial la competencia entre la Audiencia y el gobernador de Zaragoza, con motivo del procedimiento contra Matias Blas y otros, por daño y sustracción de leña del monte a-to de Zuera.

Hacienda.—Real orden de 7 de Febrero, resolviendo que desde luego se proceda al despacho de las carpetas representativas del empréstito de 175 millones de intereses de los cinco vencimientos y de los demás créditos convertibles en 2 por 100 amortizable, siempre que se hallen completas de documentación y se llenen los requisitos que el articulado expresa.

La crisis de Francia.

DESENLACE.

Ministerio Brisson.

Como temiamos y dijimos, el programa de ayer sobre solución de la crisis francesa bajo la base de un gobierno Constans, no se ha cumplido.

M. Constans, á pesar de sus buenos deseos, á pesar de su modestia, anunciando que se proponía solo aunar las voluntades de los grupos parlamentarios, y preparar el terreno para que otro hombre de más prestigio formara gobierno, no ha conseguido nada; tuvo que renunciar á su meritoria obra.

Pero la situación, á nuestro juicio, ha variado ó variará pronto. Los telegramas de esta mañana dicen que al declinar M. Constans su encargo en manos de Grevy, y al ser interrogado por éste sobre la situación de las cosas, contestó al presidente de la República que solo Brisson tenía prestigio y autoridad para constituir gabinete; por cuya razón M. Grevy llamó de nuevo al presidente de la Cámara popular y lo encontró más propicio á la difícil obra.

Por todo esto el telegrama acusa un rápido desenlace y á nosotros nos parece que con fundamento.

La razón principal que tuvo Brisson para no aceptar el encargo de constituir gobierno, fué el temor de gastarse en la lucha de las facciones y de crearse así dificultades para llegar mañana á la presidencia de la república; pero bien mirado Brisson puede haberse hecho la reflexión de que no se le presentará en algun tiempo mejor ocasión de propagar su candidatura, que esta en que puede poner término á un período de confusión y sacar el nombre francés de un trance difícil.

El mismo cansancio que sienten hoy la opinión y las Cámaras despues de seis días de escitacion estéril; el desencanto de los grupos políticos, las severas censuras que estas algarradas han merecido en la opinion sensata del país y en toda Europa, la reacción natural, que siempre se cumple en razon directa, de toda exageracion, son otras tantas garantías de quietud, por lo ménos, para el porvenir inmediato.

Todas estas razones, unidas á la conciencia del propio prestigio que siempre ha tenido Brisson, y á la seguridad de que el llegar á una solución honrosa con China, ó por las armas ó por la diplomacia, no es obra de gigantes para una nacion del poderío de Francia; aunque los franceses bullangueros crean otra cosa, pueden haber resuelto á Brisson á aceptar la tercera vez el encargo que la primera y la segunda rehusó; y en verdad que aceptándolo, merece aplausos, aunque no sea más que por dar término al vergonzoso espectáculo en que se agita un país.

Las impresiones hoy, por lo tanto, no son malas: si Brisson forma gabinete, será un gabinete de autoridad, busque sus compañeros en las fracciones de la izquierda ó búsquelos en las de la derecha; porque la autoridad está en el presidente. Lo que nos parece difícil es que siendo como es M. Brisson político sagaz, y conociendo á su país, prescindiera en absoluto de los miembros del anterior ministerio.

Nótase ya alguna reacción, á favor de ese ministerio, y si les da por el arrepentimiento, y por ensalzarlo, capaces son los franceses de pedir que vuelva íntegro á encargarse de los negocios.

Empezó esta reacción en la Cámara alta anteayer, acogiendo con estrepitosos aplausos unas sencillas palabras patrióticas, que por otra parte no tienen nada de particular, del general Lewal, ministro de la Guerra del gobierno anterior, y ha seguido, calando en la conciencia pública que efectivamente, los rumores de paz con China tenían fundamento, que China había aceptado en principio las proposiciones de Francia; que estas proposiciones, dados los antecedentes y la situación de las cosas, son ventajosas para Francia, y que todos estos trabajos se deben á Ferry.

De manera que haciendo abstracción de lo ocurrido en estos días, si Ferry con su política ha conseguido que China, y estas son las condiciones del tratado, segun *Le Temps* y otros periódicos de hoy: si ha conseguido que China se obligue á cumplir el tratado de Tient Sin en su forma y texto, aquel tratado que nuestros asiduos lectores conocen y que tantas ventajas concedía á Francia en Tonkin, si esto que es el único objetivo de la campaña se consigue, como parece seguro, Ferry ante la conciencia del pueblo francés no será un mal patriota ni un mal político, y la derrota de Song-Sang quedará reducida á sus justas proporciones; es decir, á un azar de la guerra.

Para el día en que la opinion en Francia se penetre de esto, y ya vá en camino de ello, le aguardan á Ferry muchas ovaciones, y á los insultadores de oficio, de dentro y de fuera de las Cámaras, el desdén que se merecen.

Escrito lo anterior, recibimos á las cuatro y media de la tarde el siguiente telegrama, que nos confirma en la

opinión de que por esta vez se resuelve la crisis francesa:

Paris 5 (tarde).—El Sr. Brisson, presidente de la Cámara de diputados, ha aceptado por fin el encargo de formar gabinete, cediendo á las instancias del Sr. Grevy, que ha hecho un llamamiento á su patriotismo.

La guerra de los obispos.

UNA NUEVA PASTORAL.

No se han apagado los ecos del ruido producido por el folleto del prelado de Puerto-Rico, y ya tenemos que registrar otra manifestacion del episcopado; pero más franca y enérgica que todas las que hasta ahora conocemos.

Se trata de una pastoral del obispo de Osma, con ocasion de lo que ha dicho en el Parlamento el Sr. Pidal al discutirse la cuestion universitaria; y las recriminaciones con tal motivo ni se excusan ni se suavizan.

El prelado de Osma principia por decir que el discurso del Sr. Morayta es *despreciable*; pero que ha tenido más trascendencia por haberlo repartido el Sr. Pidal como ministro de Fomento, y luego este recuerdo lleva al señor obispo á decir que durante el gobierno liberal se recibieron allí libros impíos para las bibliotecas populares con el membrete del ministerio de Fomento; pareciéndole, sin embargo, mas lamentable que otros libros igualmente impíos, se hayan tambien enviado á la propia diócesis por el Sr. Pidal.

Y ahora, despues de este breve exordio, veamos los párrafos mas expresivos de la pastoral que nos ocupa:

«Ni se diga—advierte el señor obispo de Osma—que el señor ministro de Fomento no es juez en puntos de doctrina, porque no es necesario ser tal juez para impedir la difusión de errores claros y evidentes contra la doctrina católica. Es preciso, por ventura, tener carácter de juez de la doctrina para reprobador, por ejemplo, una blasfemia ó un error contra la Santísima Trinidad ó contra la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía? Pues tampoco se necesita tener ese carácter para refutar los errores del Sr. Morayta. Un niño sabe que es una herejía el decir que Adán no fué el primer hombre. Un niño sabe que es otra herejía el negar que en tiempos antiquísimos se inundó todo el globo terráqueo, pereciendo todo el linaje humano, á excepcion de Noé y su familia. Un niño, pues, refuta al Sr. Morayta, sin que por eso sea el niño juez de la doctrina. ¿Y no sabe el señor ministro de Fomento lo que sabe ese niño? La salida de los que esa necesidad exigen no es sino simple sofistería, cuya vaciedad facilmente puede conocer cualquiera.»

Como nuestros lectores advertirán, el lenguaje del prelado no puede ser más áspero; y los reproches directos al ministro de Fomento de una índole, que aun siendo humilde de corazón, de fijo que no pueden agrandar al Sr. Pidal.

Pero, por si hubiese alguna duda todavía sobre las intenciones de la Pastoral, contiene este documento otros párrafos que lo disipan por completo:

«Muchos que no se tienen por revolucionarios—dice—lo son como el que más, sin conocerlo. Todo es hijo del liberalismo el cual nos ha venido del extranjero, y es hoy la causa primera, el receptáculo, el

apoyo de todo error, de toda herejía, de todo cisma, de toda maldad.

No hay ejemplo en la historia de que en alguna nacion se haya introducido la tolerancia sin poderosísimos motivos que los justificasen, cuales han sido el acabar sangrientas guerras. En España no había tal necesidad; ¿donde está, pues, esa hipótesis de que hablaba no mucho tiempo há el señor ministro de Fomento?

Dos siglos há que un rey de Francia dijo que él era el Estado en aquel país; mas en la actualidad con respecto al nuestro y á los demás países no sabemos quién es el Estado: sabemos, sí, lo que es. El Estado es un poder subterráneo, ateo é ignorante, como hemos dicho; un poder á veces impalpable é invisible, despótico y tiránico por su naturaleza, ayudado de la codicia y de la turba de ambiciones que pululan en la sociedad.

Unas veces es un astuto Juliano apóstata que se propone con sus arterias minar los fundamentos del cristianismo: otras veces es un Diocleciano que intenta exterminarle de la haz de la tierra. Es hipócrita y feroz que hace cuanto puede para rebajar los caracteres y degradar al linaje humano corrompiéndole, porque sin la corrupcion no puede vivir. Todo eso y más que omitimos es el Estado.»

Estos son los párrafos más importantes de la Pastoral á que nos referimos, cuyo lenguaje quizá es más claro y resuelto aun que el que empleó en la suya el señor obispo de Plasencia.

Ahora bien; ¿volveremos de nuevo á Roma en demanda de una reparación? ¿Será preciso que de nuevo vuelva á fatigarse al marqués de Molins, para que éste fatigue á su vez al cardenal Jacobini y á Su Santidad impetrando una correccion análoga á la pedida para el señor obispo de Plasencia?

Porque la verdad es que á pesar de los buenos deseos del Nuncio de Su Santidad, la guerra lleva trazas de no concluir. Un día es el obispo de Avila; otro el vicario capitular de Toledo; cuando, quien toma la pluma es el arzobispo de Burgos y cuando el obispo de Cuenca; y ahora, frescas las impresiones del acto realizado por los prelados de Plasencia y de Puerto Rico; y cuando por el lenguaje y los esfuerzos del gobierno se creía atajado ó mitigado el conflicto, surge la Pastoral del obispo de Osma, y resulta que es la más acerba, la mas personal y la más diáfana.

Verdaderamente que de todas sus previsiones pesimistas, esta es la que ménos podía calcular el partido conservador.

En el *Boletín Oficial* correspondiente al día 8 del actual se publica la siguiente

Circular.

Por la presente se hace saber á todos los comerciantes é industriales de esta provincia, que desde el día 10 del corriente mes de Abril se procederá por el señor Fiel Contraste á la inspeccion, comprobacion y contrastacion de las pesas y medidas é instrumentos de pesar y medir del sistema métrico decimal, hoy vigente que usen en sus respectivos establecimientos, procediéndose á verificar dicha operacion en el orden y fechas que se determinan en el siguiente cuadro.

